EL AMIGO DEL PUEBLO.

Es de extrañar, amigo Pueblo, la facilidad con que infinitos escritores y oradores públicos prodigan una sarta de nombres estupendos á cierta clase de personas, solo porque en materias políticas siguen esta ó aquella opinion; y que ninguno de estos escritores ni oradores se haya tomado hasta la presente el trabajo de explicarte el verdadero significado de las tales voces, para que tú formases de aquellas personas el justo concepto á que por sus ideas se han hecho acreedoras. No lo dudes, amigo mio, he buscado detenidamente la causa de esta conducta tan agena de un hombre de buena fe como de un buen lógico (aunque á todos los creo superiores á mí), y por último he llegado á sospechar que no sin misterio se desentienden de la explicacion de palabras tan retumbantes; porque hombres tan sabios es preciso que sepan que las voces son unos signos que representan nuestras ideas; que la idea es la impresion que un objeto hace en nuestra alma; y que estas impresiones son varias, segun la variedad de objetos que las causan; por consiguiente, que ni todas las ideas son idénticas únas con ótras, ni todas las voces son á propósito para todas las ideas. Sin embargo, *ateo*, *fracmason*, *herege*, *jansenista*, *jacobino*, *impío*, *libertino*, *afrancesado* y otros de la misma calaña son términos que á cada momento tienen en sus plumas y en sus labios, y que regalan con mano franca á los que no se conforman con sus opiniones; prescindiendo, yo no sé por que privilegios, de la exâctitud y justicia que es debido que haya entre un objeto, una idea y su término representativo.

No hay cosa mas comun que pasar la vista por uno de los papeles de estos caritativos escritores, ó entrar á

oir á uno de estos sencillos oradores (que en su modo de decir manifiesta que no se ha cuidado mucho de los principios del arte oratoria) gritar desapoderadamente contra este ó aquel escrito ó escritor, tildándole de ateista, fracmason y herege, y marcando con las mismas notas á quantos conocen el bellísimo estado de la nacion para *regenerarla* políticamente con toda verdad, ora cortando abusos, cercenando superfluidades y estableciendo corporaciones útiles y laboriosas; ora fomentando la industria, comercio, agricultura y demas artes; ora haciendo de una sociedad envejecida en la rutina, entorpecida en el ócio, y envilecida con mil patrañas, con el feudalismo, y con la adulacion una nacion de hombres libres sin desenfreno, religiosos sin supersticion ni hipocresía, nobles y orgullosos sin las dolencias del ensobervecimiento y altanería.

Pero ya el Gobierno ha tomado las medidas correspondientes, y ha reproducido las órdenes y providencias del tiempo del Sr. Cárlos III. para que se ciñan al ministerio solo de la predicacion del evangelio estos buenos oradores, empeñados todavía en que seamos lo que fuimos, en que no conozcamos nuestra dignidad y valor, y en que sordos á las voces de un Dios criador, *que hizo al hombre á su imágen y semejanza*, no lleguemos por medio del conocimiento de nosotros mismos y de las cosas visibles al de las perfecciones y grandeza (quanto puede el hombre en este mundo) del que nos crió y nos sacó de la nada. Y si bien es verdad, que á pesar de haberse promulgado debidamente estas órdenes, y recomendado su observancia por el supremo Gobierno, son aún por algunos desobedecidas, y no sabemos que las autoridades (á lo ménos no vemos los efectos) hayan tomado medidas enérgicas para contener estas tan freqüentes como escandalosas infracciones, ¿por esto deberá crecer y aumentarse la licencia? ¿deberán abusar de la prudencia, disimulo, ó sea debilidad (si la bondad merece este nombre) de las autoridades, para alarmar al pueblo incauto, para desacreditar con expresiones indignas de un cristiano qualquiera á los que disienten de la opinion de un particular, y se conforman y excitan á los demas á la conformidad con las ideas del Gobierno y del augusto Congreso? ¿deberán ser creidos

baxo su palabra solamente, quando sus discursos nada mas contienen que expresiones y términos, cuyo significado desde ahora mismo aseguro que ignoran, y esto haciendo á los tales mucho favor? ¿Por que no explican la significacion de la voz *ateo ó ateista*, y la comparan y componen con la de filósofo? ¿Ignoran que ningun filósofo juicioso es ni puede ser ateista? ¿No han visto, ni oido el célebre dicho del filósofo Ciceron: *Que hombre hay tan necio que solo con levantar los ojos al cielo no conozca que hay Dios*? ¿Por que no nos dicen en lo que consiste la *masonería*, y les darémos infinitas gracias por la revelacion de este misterio; pues segun nos gritan y aturden con la masonería, yo estoy muy persuadido de que su fogoso zelo por la causa de Dios habrá emprendido la conquista de alguna docena de *masones* de tantos como nos han rodeado, y con su eloqüencia persuasiva habrán logrado su conversion y la revelacion de los ocultos secretos de este infame club? ¿Por que no hacen ver qué principios de religion católica, ó qué artículos de la santa fe de Jesucristo se atacan ó destruyen por los que querémos que *se dé al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios*?

Soy sumamente dócil, amigo Pueblo, y ten por cierto que en el dia mismo en que estos Crisóstomos y Agustinos me hagan ver que el reyno de los cielos no se puede conseguir si no nos trasladamos al reynado de Manuel Godoy: en el dia mismo en que me hagan ver que el pretender yo que se pida por la salud de la nacion á la par de la de nuestro monarca Fernando y de la de nuestro papa Pio, es una infamia y heregía, y que en estas mismas notas incurre la Iglesia quando en las oraciones de la misa pide por el pueblo: en el dia en que me hagan ver que el pretender yo que las oraciones se dirijan á la santísima Vírgen con decoro, sin alternar en nuestros oidos el ruido de las voces mas obscenas con el de las mas santas, sin que por entre las palabras del Ángel asomen los eructos vinosos, y sin que tenga asomos de especulacion y manera de vivir lo que debe ser pura devocion á la Reyna de los ángeles y de los hombres: en el dia en que me hagan ver con el evangelio en la mano (como alguno ha ofrecido públicamente) que él solo ve, y que

los demas todos vamos errados y fuera del camino que el evangelio mismo señala: en el dia en que me hagan ver que en la casa del Dios de las misericordias suenan bien las voces de *traydor*, *castigos*, *muertes*, y *patíbulos*; en este mismo dia subscribiré á su opinion, me haré prosélito suyo, y al despojarme de mis ideas, me contentaré solo con señalarles, para quando tengan que hablar de su próximo, el capítulo quinto de san Mateo, en que dice Jesucristo: *El que se enoja con su hermano, será reo de juicio: el que llamare á su hermano* raca (esto es qualquiera voz injuriosa), *será reo de concilio; y el que le llamare* fátuo, *será reo del fuego del infierno.* Tambien les haré presente que despues dice en el mismo capítulo. *Sé deferente con tu adversario miéntras estés en el camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al ministro, y te pongan en la cárcel: que yo te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último quadrante.*

Pero entretanto que llega este dia, que tanto deseo para la conviccion mia, para la de todos lo que se conforman con mis ideas, y aun para la del Gobierno y del augusto Congreso, quiero, amigo Pueblo, presentarte algunos dichos del apóstol san Pablo: léelos, y te dexo en la libertad de hacer sobre éllos las reflexiones que juzgares oportunas. En la carta 2.ª á los gálatas dice: *Me maravillo, cómo así tan de ligero os paseis de aquel, que os llamó á la gracia de Cristo, á otro evangelio* (a): *porque no hay otro* (b), *sino que hay algunos que os perturban* (c), *y quieren trastornar el evangelio de Cristo* (d). *Mas aun quando nosotros, ó un ángel del cielo os evangelize fuera de lo que nosotros hemos evangelizado, sea anatema.*

Sabe, pues, que toda su predicacion respira mansedumbre, paciencia y sumision á las autoridades, como es fácil de ver en todas sus epístolas; pero quiero que lo veas especialmente en este párrafo á Tito. *Amonéstales que esten sujetos á los príncipes, y á las potestades: que les obedezcan: que esten prevenidos para toda obra buena;*

(a) Adulterado y diferente del que yo os he enseñado.
(b) Porque no hay mas evangelio que el que yo he predicado.
(c) Con sus dudas, supersticiones, y escrúpulos.
(d) Ofuscando su pureza con la mezcla de su falsa doctrina.

que no digan mal de nadie: que no sean pendencieros sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. Escribiendo á Timoteo, encarga que los siervos (y segun la nota, todos los criados que reciben salario de sus amos) estimen á sus señores, y les sean fieles; y luego añade: *Esto enseña y amonesta. Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las sanas palabras de Jesucristo, y aquella doctrina que es conforme á piedad, soberbio es, nada sabe, mas ántes flaquea sobre qüestiones y contiendas de palabras; de donde se originan envidias, rencillas, blasfemias, sospechas malas, altercaciones de hombres perversos de entendimiento, y que estan privados de la verdad, creyendo que la piedad es una grangería.* É inmediatamente presenta las obligaciones que constituyen á un hombre verdaderamente hombre de Dios y pastor de su rebaño. *Mas tú, hombre de Dios, huye de estas cosas*: (habla de la avaricia): *y sigue la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia y la mansedumbre.*

Compara, pues, amigo Pueblo, la caridad de los escritores y oradores de que trato, con la doctrina del Apóstol, y ríete ó rabia al oir las voces de fracmason, &c. aplicadas con tan buena lógica como caridad cristiana.

ARTÍCULO COMUNICADO.

A los patricidas ó enemigos de las nuevas instituciones. A los sebastianistas modernos, ó, lo que es lo mismo, á los que aún se lisonjean de que vuelvan los vándalos del Sena.

A vosotros, pues, entes degradados, españoles espúrios, á vosotros os dirijo la palabra por medio de mi amigo el Pueblo, y os pregunto con él: ¿En qué fundais vuestras locas esperanzas? Solo quatro meses han bastado al heróico Wellington para volar desde Fresneda á la cumbre del Pirineo, conduciendo victoriosas las armas anglo-hispano-lusitanas, venciendo obstáculos, arrollando al enemigo en sangrientos encuentros, rindiendo plazas, y tremolando ya nuestras banderas en territorio frances, burlando con este solo hecho las insanas profecías del *ente epiléptico*, que vergonzosamente ocupa el trono de san Luis. Os engañais: ha llegado el dia de la caida del

tirano, y el justo aquilibrio de la Europa volverá á restablecerse, adoptando toda élla la noble constancia de los hijos de Albion, que nunca se dexaron alucinar de los triunfos que el devastador del universo debió mas á la intríga y mala fé, que á la sabiduría con que habia trazado sus planes. Si este es en bosquejo el quadro político que hoy se nos ofrece á la vista ¿por que no os convenceis ya, y con un sincero arrepentimiento no os presentais á nuestra vista dignos de un perdon que jamas merecísteis? ¿fiais acaso en que los disturbios interiores, en que la divergencia de opiniones debilite en tales términos las fuerzas del estado, que abandonados á pueriles rencillas, olvidemos nuestros recursos, y dexemos franca otra vez la puerta á los alevosos, que con su criminal conducta han radicado el ódio y la venganza en nuestros corazones? ¿creeis que el invicto caudillo que hoy dirige nuestras operaciones militares será capaz de dimitir un mando que en ocasion la mas crítica le dió el voto general de la Nacion reunida, porque así lo aseguren algunos en sus escritos? y aun quando así fuese ¿la admitiria el Gobierno? ¿deberia tenerse en poco el general sentimiento? Desengañaos de una vez para siempre. La suerte está echada, y vuestros destinos cumplidos.

Quantos lazos han querido tendernos los mal contentos, han sido eludidos por la sagacidad española, y la sagrada carta que asegura nuestros derechos, y nos ha elevado á la clase de hombres libres, se consolidará y adquirirá de dia en dia nueva fuerza, en contra de la qual tanto presagiaban los enemigos del actual sistema, sin que sus intrígas puedan jamas libertarles del terrible golpe que debe reducirlos á la nada. Agotáronse todos vuestros recursos: los apodos de hereges y demas retahila con que regalábais á los defensores de las libertades del Pueblo perdieron ya su valor, y todo el mundo está convencido de que no era la defensa de la religion la que movia vuestra lengua sino la escasez que vaticinábais habria en vuestros bolsillos, que por desgracia no ha sido así. Reuniéronse las Córtes ordinarias á pesar vuestro, y ya no se realizó la dispersion que intentásteis. Las elecciones en que tanta mano tuvísteis, y en que cifrábais la esperanza de que reviviese la hidra, que para

una eternidad yace sepultada, salieron muy contrarias á vuestros deseos y maquinaciones, y la marcha que sigue el actual Congreso manifiesta claramente los sentimientos de que estan animados los que le componen, y que tan bien ha sabido recopilar en su discurso de apertura el sabio presidente que hoy le rige, cuya ilustracion y cuya opinion, legítimamente adquirida, debe llenar de un noble orgullo y satisfaccion á la provincia que le eligió por representante de la Nacion mas virtuosa de la tierra. Lográsteis en algun modo vuestros intentos con voces de epidemia que hicísteis esparcir: desvaneciéronse al cabo, y los estados que vienen de Cádiz hacen ver que la mortandad en este año es igual á la del otoño pasado; no siendo extraño, que en la estacion presente, y en un clima como aquél, padezcan mas los forasteros que los naturales de calenturas malignas, originadas sin duda de la diferencia de temperamento á que aquéllos no estan acostumbrados. Mas no tendreis igual suerte en los deseos que abriga tal vez vuestro rezelo de que el duque de Ciudad-Rodrigo dexe el mando de nuestras armas, siendo público y notorio que convidado por las potencias del Norte para que dirigiese las suyas, y habiendo el regente británico dexado la decision á su arbitrio, contestó que jamas abandonaria la península donde tantos lauros habia conseguido. ¿En que, pues, cifrais, repito, vuestras esperanzas? ¿Será acaso en la translacion del Gobierno á esta capital, la primera en alzar el grito contra la tiranía, y que en el 2 de mayo selló con su sangre, y sancionó desde entónces las bases fundamentales, que han dado principio á nuestra felicidad? ¡Miserables! en el momento mismo que llegue, y presencie sus operaciones este Pueblo benemérito, descubre vuestras imposturas y la reaccion. Entónces.... La pluma se resiste á trazar la horrible suerte que podeis prometeros. Tened presente este pronóstico, sed mas cuerdos y precavidos, abandonad vuestros iniquos planes; y unidos á los buenos, contribuyamos todos á que se consolíde el nuevo sistema, y que quando se restituya al trono el deseado Fernando, dé por bien empleados los trabajos sufridos, y pueda apellidarse justamente el *Monarca de una Nacion grande, despreocupada y libre.* N. = Madrid y octubre 16 de 1813.

Por una friolera suele un hombre perder toda su opinion. Dígolo porque en la noche del 14 echó Madrid á rodar en un minuto quanto el Sr. Villodas habia hecho porque tan heróico Pueblo conservase en la Nacion el justo aprecio que se le debe por su ilustracion y deseo del bien.

Fué así que este señor hizo á las Córtes extraordinarias su embaxada por medio de un papel (segun se dixo entónces) en que las aseguraba que la abolicion de la *Santa Inquisicion* era del desagrado de Madrid (¡Mire vmd. que embaxada!) y.... ya se ve.... como este señor solo llevaba la voz, todo el mundo creyó que Madrid queria la *Santa*, á pesar de que felicitaron y dieron gracias al Congreso los cuerpos literatos de Madrid.

Pero la noche del 14 lo destruyó todo. ¡Maldita Ponchada! nunca hubiera parídote la madre que te parió. Este avechucho se reduce; á que un pobrete español de siete suelas quiere celebrar las glorias de la Nacion. Esto es en Madrid, y ya está dicho que no tiene un quarto para ello: pero ha de ser; y no habiendo otro recurso, llama á un prendero para vender sus muebles. Éstos son tales, que el maldito prendero, ya porque lo mereciesen en la realidad por su vejez, ya por lucrar mas despreciándolos, los va destinando al *foco* El vendedor, viendo tanto fuego, le gradúa de comisario de la *Santa*: aquí fue Troya; ¡que palmoteos! ¡que vítores! ¡que hundirse á un tiempo palcos, tertulia, gradas, cazuela, lunetas y patio!

Hace al fin dinero mi Ponchista, y da su Ponchada á sus amigos.

Entran los brindis. Bríndase por todo, y todo el teatro calla y enmudece. Bríndase por la muerte de la *Santa*, y todo el teatro alborota, palmotea, vitorea, y... en fin solo al brindar por Fernando hizo las mismas, mismísimas demostraciones.

¡Que lástima que el Sr. Villodas (ó los que esparcieron aquella voz, si fué falsa) no hubieran estado en un rinconcito observando, para despues decir quál es el verdadero espíritu de Madrid, y no confundir el suyo con el público!

MADRID. IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA
POR SU REGENTE JUAN JOSEF SIGUENZA Y VERA.
AÑO 1813.